

“Électre ou la chute des masques” de Marguerite Yourcenar. Una proposición disyuntiva y distintiva entre justicia y venganza.

Adriana Alvarez

Maestría en Literaturas Comparadas (UNLP)

La propuesta de este trabajo consiste en profundizar los alcances de dos ejes temáticos, *discurso* y *cuerpo*, partiendo de “Clytemnestre ou le crime” de Marguerite Yourcenar, a fin de entender mejor al personaje de Clitemnestra con todos sus matices, puesto que la autora lo ha desplegado— sin soslayarlo— desde el aporte manifiesto en las diversas caracterizaciones que presenta la literatura griega. Son estas caracterizaciones de Clitemnestra las que han servido de hipotexto a Yourcenar, tanto en *Feux* (serie de prosas líricas a la que pertenece el relato* antes mencionado), como en “Électre ou la chute des masques” (drama en dos actos)¹. Transitando este camino inverso al tiempo cronológico, en el que nuestro personaje a su vez será confrontado con la cosmovisión y los argumentos de otras mujeres griegas de la Antigüedad, nos hemos propuesto llegar a la Clitemnestra que aparece en la obra de Esquilo, *Orestíada*², como esposa asesina de Agamenón.

¹ Las obras a las que se hace referencia son las siguientes: Yourcenar, M., de l’Académie française (1974) “Clytemnestre ou le crime”, en *Feux*, y Yourcenar, M. (1971) “Électre ou la chute des masques”, en *Théâtre II*, Paris, respectivamente.

Las traducciones son siempre nuestras.

² La trilogía ha sido leída en: Esquilo. *Tragedias Completas*, Biblioteca La Nación, versión rítmica de Manuel Fernández- Galiano, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid; introducción y notas de Carlos Miralles, catedrático de la Universidad de Barcelona, España, Editorial Planeta, S.A, 2000, ed. especial para La Nación. Todas las citas correspondientes a la “Orestíada” han sido transcriptas de esta edición.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

Más allá de la traición y del crimen cometido, lo más impactante en el personaje de Clitemnestra es su discurso. Yourcenar destaca en él sus virtudes por el valor persuasivo que esgrime Clitemnestra sin implorar, mientras que Esquilo subraya en sus palabras el estilo propio de un varón, incompatible con el deber ser para una mujer de la época. Éste es uno de los aspectos con mayor peso: el plano dialéctico, en el que la reina alcanza su primera y más importante victoria sobre la impericia y la soberbia de Agamenón³.

La literatura clásica se ha ocupado de personajes femeninos como Clitemnestra, mujeres de origen noble, que han sido entregadas en señal de trofeo a sus esposos. Tales son los casos de Yocasta, Fedra o Helena, tres ejemplos a tener en cuenta a la hora de pensar en sentimientos sempiternos como: orgullo, celos, rencor, indignación o venganza. Roland Barthes observa que estos sentimientos no son psicológicos en el sentido moderno del término; es decir, que no deben ser analizados como cuestiones personales cuando de la Antigüedad se trata. El citado ensayista francés considera que muchos personajes fueron rechazados y sancionados en su momento, por haber caído en la desmesura política en contra de la polis⁴.

En el teatro, Yourcenar enfocó nuevamente su mirada sobre el mundo de Clitemnestra ya desde l'Avant-propos y en su pieza "Électre ou la chute des masques", haciendo alusión a los versos de Homero cuando se refieren a la muerte de Agamenón como un crimen ya célebre, lo cual presupone— sobre este tópico en particular— la existencia de una leyenda sólidamente establecida y probablemente anterior a los mismos poemas homéricos⁵. La autora se vale del prólogo para introducir a los lectores en el significado de lo que ella llama "la aventura de los Átridas" y nos remite a todo lo que se escribió en la Antigüedad

³ Al detenernos en el personaje de Clitemnestra, buscamos en Genette (1962) y, específicamente en su obra *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, una justificación para esta elección: "...La valorización de un personaje consiste en atribuirle, por vía de transformación pragmática o psicológica, un papel más importante y/o más 'simpático', en el sistema de valores del hipertexto, del que se le concedía en el hipotexto..." (p.432).

*El término relato no es quizá el más preciso puesto que el monólogo de "Clitemnestra o el crimen" excede esta definición, pero lo usaremos provisoriamente hasta que lo incluyamos en algún tipo de género o de especie.

⁴ Barthes, R. (1964) "*Comment représenter l'Antique*", a propósito de L'Orestie de Barrault, en *Essais critiques*, Paris.

⁵ Cfr. Avant-propos (Prólogo), en *Théâtre II*, p. 9.

después de Odisea, a la *Electra* de Sófocles y a la de Eurípides, a la *Orestíada* de Esquilo y a “la influencia perturbadora de los grandes filósofos”, ejercida sobre los autores de tragedia. Yourcenar destaca a Esquilo de entre los otros escritores griegos por la manera en que el dramaturgo manifestó esta influencia filosófica. En Esquilo, según Yourcenar, “...el hombre ya no duda pero interroga, protesta y critica...”. Tanto es así que— agrega— la cadena de venganzas y muertes de la tragedia culmina “... a la hora en que todo un mundo inmemorial y bárbaro desciende definitivamente sobre la tierra con Clitemnestra...”, reiteramos: con Clitemnestra, inclusive (Avant-propos, 11).

Yourcenar pretendió, según sus propios dichos, someterse de alguna manera a los *imperativos categóricos** que sostenían los ancestros, aquellos frente a los cuales el poeta moderno se mostró inseguro y hostil. Uno de estos imperativos es la justicia, no el perdón ni la compasión que sobrevinieron con el cristianismo; tampoco, la comprensión, el desdén o la indiferencia como soluciones alternativas del laicismo. El odio impreso en la sangre de los Átridas es una de las cuestiones centrales que M. Yourcenar retoma en su obra y frente a este sentimiento sólo halló una solución: el imperio de la justicia.

La cuestión de la sangre unida a los odios encadenados que motivan la venganza, es abordada desde la primera escena de “*Électre ou la chute des masques*”. Luego, con respecto a la dimensión y al impacto de esta obra sobre el lector, nos apoyamos en Pageaux y en su observación acerca del teatro de Yourcenar, definiéndolo como una especie de laboratorio, como un período de maduración para su imaginación y su reflexión poética. “*Électre ou la chute des masques*” —que fue escrita en 1944— podría haber desembocado en la creación de una obra de mayor envergadura sobre el mismo tema, pero no fue así. La autora hace su propia interpretación en el prólogo que comentábamos antes, cuando afirma que su *Electra* cae en los mismos vicios de Clitemnestra al adoptar la máscara equivocada: la de la cómplice de una venganza para calmar el odio que le provocó ser humillada.

La composición de un personaje femenino arquetípico

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

Marguerite Yourcenar (1982) ha dado su parecer respecto del casamiento y de las relaciones entre cuerpo- espíritu-carne, observando que en la civilización griega antigua así como en tantas otras, *la sensualidad ha sido juzgada grosera*⁶. Más aún, si tenemos en cuenta que estas uniones constituían casi una *pederastia*, habiendo entre la muchacha y el marido una generación de por medio—sostiene la escritora— el hombre era el factor dominante en el campo sensual y en todos los otros.

La autora de origen belga, por tanto, sintetizó el problema de la *inferioridad femenina* en una cuestión de edad más que en una cuestión de género. Sin embargo, es lícito pensar también que la sensibilidad de Clitemnestra se vio afectada por una suma de injusticias que se fueron sumando en su historia como *hija*, como *esposa* y como *madre*. Si conviniéramos en que esta mujer optó por creer que era ella la que debía terminar con una de las tantas situaciones de abuso de poder que signaron su vida y la de sus antepasados femeninos, podríamos arriesgarnos a imaginar que la decisión tomada por nuestro personaje se basó en una libre elección, pese a las limitaciones que le imponía el sistema ideológico imperante y a las consecuencias que sus acciones generaron para el futuro del reino de Micenas. Desde que la reina toma las riendas del gobierno de la ciudad por espacio de diez años, ella se exhibe en uno de sus planos más complejos: el de la mujer *política*.

Detengámonos, entonces, a analizar los cuatro planos en los que el personaje de Clitemnestra aparece desplegado en la obra de M. Yourcenar, apoyándonos en algunos de los aportes realizados sobre el lugar que ocupó la mujer griega de la Antigüedad. Los dos autores consultados para este fin son: Francisco Rodríguez Adrados y Montserrat Jufresa⁷, puesto que ambos han escrito sus obras delineando una genealogía de mujeres de la Grecia Antigua, aquéllas que influyeron con su accionar sobre la evolución del pensamiento humano universal.

⁶ Cfr. Testimonios y reportajes. Marguerite Yourcenar. *Con los ojos abiertos*. Conversaciones con M. Galley, Trad. Elena Berni, 1982, p. 70.

⁷ Ob. cit. Rodríguez Adrados, F. (1995) *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Alia, Madrid y Jufresa, M. “Clitemnestra y la justicia” en *Mujeres en la historia del pensamiento*, Rosa M. Rodríguez, Magda (Ed.), Barcelona, 1997, respectivamente.

Para comenzar por el plano de Clitemnestra como hija, deberíamos centrarnos en los conceptos de matrimonio y de familia que eran válidos no sólo en Grecia sino en otros pueblos de la Antigüedad. En primer término, Rodríguez Adrados señala al respecto que el “matrimonio monogámico constituía una institución social y religiosa al servicio de la familia y de la procreación de hijos legítimos según la fórmula oficial de los *esponsales*”⁸. Se marcaban las diferencias entre hijos legítimos e hijos ilegítimos y sólo aquéllos que eran varones legítimos e inscritos como tales en la *fratría*⁹, tenían derecho a la herencia. Ésta es una de las razones por las que el matrimonio era tan importante: la de salvaguardar a la familia como institución o como unidad orgánica. Por eso los padres preferían que sus hijas mujeres se casaran con hombres que pertenecieran a la misma *fratría* y, como puede apreciarse, no es el amor el sentimiento que primaba en estas elecciones de vida. Más aún, el adulterio de la mujer estaba terminantemente prohibido y el castigo que le correspondía a la que lo cometiese era el repudio junto con la devolución de la dote. El hombre, en cambio, tenía más libertades en el terreno sexual por fuera del matrimonio, aunque era pasible de severas penas si le era infiel a su esposa con una mujer casada.

La cuestión política y la económica fueron tan determinantes en la constitución de alianzas matrimoniales como la de Clitemnestra con Agamenón, que al pasar de la condición de hijos herederos a la de esposos y padres que además son reyes, los argumentos que M. Yourcenar hace aflorar de los personajes amplían en el lector su capacidad de comprensión global del conflicto familiar. La autora explicita estas dos cuestiones en “Électre ou la chute des masques”, durante el diálogo que mantienen Clitemnestra y Electra

⁸ Cfr. cap. 2, p. 70. La palabra griega *spondé*, de la que deriva *esponsales* y definida como “libación que acompaña a la conclusión de un contrato”, es testimonio de un ritual jurídico-religioso que sella un pacto con libaciones solemnes.

⁹ Homero da cuenta de la conformación de este nivel de organización social en el que quedaban incluidos no sólo los miembros de los *genos* (*familias*) sino también los vecinos y la servidumbre (los esclavos eran los únicos excluidos de estas *fratrías*). La *fratría* -que admite la denominación de tribu o confederación de tribus- constituía también una unidad militar y esto se manifiesta en *Ilíada*, cuando Néstor aconseja a Agamenón para continuar la guerra contra los troyanos, manteniendo su liderazgo sobre las tropas: “...No va a ser desdeñable la advertencia que te voy a hacer: distribuye a los hombres por tribus y clanes, Agamenón, de modo que el clan defienda al clan, y la tribu a la tribu. En caso de que obres así y te obedezcan los aqueos, pronto sabrás quién de los jefes o huéspedes es cobarde y quién es valeroso, pues lucharán por grupos separados; ...” (Canto II, versos 361-366)

en un cruce de reclamos sí, pero entre dos mujeres más cercanas a la vulnerabilidad humana.

Esta Clitemnestra que Yourcenar imagina con cuarenta años, es la *esposa* adúltera que conocía los defectos de Agamenón, sus costados más perversos y sus ambigüedades. Ella estuvo a su servicio, guardándole fidelidad hasta que él decidió por ella, de manera inconsulta, sobre el destino de su primogénita. Sin embargo, ni ella ni su hija Electra se refieren a Ifigenia o a su inmólación pero ninguna de las dos tampoco elude el tema de Orestes. El hijo que se cría lejos del modelo que pudiera haber sido su padre, es un tema que enfrenta a la madre con la hija porque la tragedia se centra en el puesto del varón heredero.

Clitemnestra, como *madre*, no quiso que su único hijo varón creciera a imagen y semejanza de un hombre embrutecido, que atemorizaba a los niños y a los sirvientes (“Électre ou la chute des masques”, 59). Ella no lo odia desde siempre; odia a este hombre que regresó de la guerra y que con total desparpajo, recibe honores que no se merece. Electra también ha sido desplazada en su rol natural de hija: ella extraña a Orestes como si fuera su madre y piensa en él como el vengador futuro.

Yourcenar coloca a estos dos personajes femeninos frente a frente, a los ojos de un espectador que no podrá permanecer indiferente y mucho menos aún al escuchar el discurso de Clitemnestra, el de la mujer *política*. Ella se anima a juzgar que la guerra con Troya ha sido totalmente inútil y que la victoria de Agamenón sólo le ha servido a él para envilecerlo aún más: ha aumentado sus ganancias con más botines pero ha deshonrado su título de señor de señores o de *basileus*¹⁰. Por todo esto, Clitemnestra consideró que su esposo ya no era digno del lugar que ocupaba, que había perdido su autoridad como esposo, como padre y como gobernante de la ciudad.

¹⁰ El término *basileus* no se corresponde con la acepción de rey que se le dio luego en la Edad Media. El *basileus* fue concebido por Homero como el conductor de la polis. Cada polis tenía su *basileus* y en esta figura se concentraba la defensa de los valores helénicos: políticos, éticos, militares y sociales. A su vez, el *basileus* como líder elegido, gobernaba a través de una asamblea aristocrática y militar, espacio éste en el que tenían lugar todo tipo de rivalidades. Agamenón, como *el primero entre pares* o *señor de señores*, no tenía por tanto una autoridad final ni máxima; mandaba a través de consensos o de consentimientos y hacía uso de su persuasión para mantener su autoridad y su dignidad como jefe reconocido.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

Rodríguez Adrados nos ilustra sobre el tema del poder en las mujeres quienes, en algunos casos, lo ejercieron en un plano de casi total igualdad con el marido y esto puede comprobarse tanto en la tragedia como en la comedia. Asimismo, en la vida real, el autor habla de la influencia política que tuvieron Elpinice (esposa y hermanastra de Cimón) o Aspacia (la segunda mujer de Pericles) aunque son dos ejemplos particulares dentro de la sociedad ateniense porque, como ya se explicó, el mundo de la mujer era la casa mientras el hombre matizaba su vida en el ágora, en la palestra, en la Asamblea o en los tribunales, entre amigos o gozando del servicio de las heteras.

Montserrat Jufresa, dentro del encuadre que analiza la influencia de personajes femeninos y de autoras que han dejado su marca en la evolución del pensamiento humano, se ocupa de Clitemnestra como un caso paradigmático en el que confluyen “diversas líneas de comportamiento que podríamos llamar peligrosas”. Ya desde el momento en que urde su venganza contra Agamenón confeccionando una tela tejida por ella misma, profana una tradición que es propia de la mujer griega abnegada, como lo fuera Penélope. En Clitemnestra, “la acción de tejer se transforma en la acción de tramar, como un sistema de contrapoder masculino”¹¹.

A través de las imágenes visuales que aporta Jufresa, Clitemnestra es presentada como “...Una mujer alta, de largos cabellos negros, de brazos perfumados, cubierta de ricas joyas, una mujer de cincuenta años, cansada, que implora piedad a su hijo, una mujer que es astuta, mentirosa, una perra lasciva, una leona, una mujer valiente que empuña el hacha y la espada, una mujer tierna, de memoria apasionada y fiel, una enamorada bella e inquieta. Pero, sobre todo, una mujer fuerte, vengadora implacable, de voluntad inflexible...” (M. Jufresa: 67). En esta descripción hemos citado aquellos datos que nos permiten abordar a nuestro personaje desde dos costados aparentemente irreconciliables en un mismo ser (real o ficticio): el de la feminidad y el de la masculinidad¹². Jufresa resuelve este conflicto poniendo énfasis en el linaje de Clitemnestra que ella define con el término “matrilineal”,

¹¹ Cfr. en p. 67 y en el presente trabajo, el capítulo 1 de la Sección 2: “Clitemnestra y las otras mujeres”.

¹²M. Jufresa señala en este sentido a la amazona como figura representativa del *andrógino*, que conserva su feminidad como Clitemnestra, pero que a la vez asume el rol varonil violento (p.73).

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

precisamente en atención a la conservación del derecho materno en el que prevalece el “matrimonio matrilocal” y la transmisión del poder a través de las hijas. Según esta misma autora, siguiendo esta línea de pensamiento que adhiere al estudio de la destrucción del poder matriarcal, el sacrificio de Ifigenia habría servido para romper la línea sucesoria del poder en manos femeninas. Según Jufresa, todos los actos que lleva a cabo Clitemnestra desde que se entera del filicidio de su primogénita, son equiparados tanto en Homero como en Esquilo a los que realiza un hombre, como parte de una conducta intolerable en ambos tiempos históricos, para la Justicia de la polis y para la democracia ateniense.

Conforme a todo lo antedicho y entendiendo que a la mujer griega—especialmente en Atenas— se le negaban los derechos políticos (junto a los niños y a todos aquéllos que no fueran hombres libres, de linaje ateniense reconocido), Clitemnestra resulta ser el tipo de mujer que puede ser una amenaza para el orden institucional de la familia y del estado con consecuencias serias para su propia existencia. Yourcenar calará hondo en esta desproporción social sin necesidad de victimizar a nuestro personaje pero sí valiéndose de los conquistas alcanzadas por la mujer moderna, que se atreve a posicionarse frente quienes pretenden juzgarla sin tener en cuenta su pasado como hija, como esposa, como madre o como gobernante.

Además del desempeño político, a las mujeres les estaba vedado el terreno militar. Y esto es evidente ya que su participación en hechos aislados de defensa de la ciudad, fue sólo circunstancial y mientras duró el sitio. Una vez restablecido el orden, las mujeres fueron dadas en matrimonio a los esclavos o los aristócratas de otras ciudades. Plutarco y Heródoto son autores que han escrito sobre el valor de las mujeres al asumir este rol ‘militar’ y a propósito de ello, Jufresa hace un paralelo con la situación de las mujeres argelinas quienes, tras integrar las filas del Frente de Liberación Nacional (1954-1962), acabada la lucha armada, fueron relegadas nuevamente al desarrollo de sus actividades tradicionales¹³.

¹³ Cfr. en p.73. En las conclusiones de nuestra investigación consideraremos otros casos similares en Latinoamérica y en países del mundo oriental.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

Sí quedaba bajo el dominio femenino, el culto religioso cuyas prácticas o exteriorizaciones resultan ser contradictorias con la naturaleza antierótica del matrimonio si pensamos en Afrodita como una de las diosas más invocadas por mujeres y hombres. Lo mismo ocurre con Eros o con Dioniso a quienes también se les hacían pedidos o reclamos relacionados con el poder del amor. Rodríguez Adrados observa al respecto que no todo era tan controlado lo cual no impedía que se cometiera adulterio o que se mantuvieran relaciones homosexuales, aunque siempre guardando una conducta de puertas adentro y otra, de puertas afuera del hogar. La mujer no debía manifestar su deseo de conquista; por eso éste es otro de los errores inadmisibles en Clitemnestra, cuando se lanza a buscar a Egisto en ausencia de su marido y a renglón seguido, hace pública su relación con él.

Las fiestas en honor de los dioses eran una oportunidad para la salida de las mujeres y algunas de estas festividades-como las de primavera- tenían significado sexual. La poesía estaba muy asociada a los ritos de los que participaban las mujeres ya que había celebraciones exclusivamente femeninas. De hecho, los cantos fúnebres eran entonados por las mujeres pero también eran los temas relacionados con la fecundidad y el sexo los que atraían a la concurrencia femenina que se expresaba con un lenguaje obsceno (Rodríguez Adrados: 115-117).

Todos los autores consultados y citados hasta el momento, coinciden en que dos son las inconductas más censurables en la personalidad de nuestro personaje: hacer justicia por mano propia y usar su inteligencia en perjuicio de la seguridad de su familia y de la ciudad. Direccionar su voluntad y su mente hacia el mal como lo hicieron Medea o Circe ha traído siempre el infortunio propio y ajeno; esto lo han dejado bien claro los griegos de la Antigüedad. El hecho es que ya desde los tiempos de Diderot, quien se expresó en defensa de la restitución de los derechos vulnerados a la mujer, sigue habiendo un debate abierto acerca de la definición del rol femenino, de los distintos tipos de mujer y de lo que en realidad es una mujer. Asociadas convenientemente a los ámbitos de menor exposición

pública¹⁴, las mujeres de todos los tiempos han tenido una preocupación en común: la protección de su cuerpo y la consecuente necesidad de defenderlo de cualquier agresión.

La tradición mítica en la construcción del discurso

Esquilo, en particular, ha sido un autor del cual se ha ocupado Barthes, quien elaboró sus propias conclusiones acerca de la vigencia de la *Orestíada*. El mencionado ensayista calificó de “*progresista*” a la obra de Esquilo, puesto que testimonia el pasaje de la sociedad matriarcal, representada por las Erinis (con sus hábitos y cánones primitivos), a la sociedad patriarcal, en las personas de Apolo y Atenea (como dioses que restituyen el orden civilizado). El mismo autor ha advertido que se trata de una obra *profundamente política* y que se inscribe como un ejemplo de relación entre una estructura histórica y un mito singular: *el mito acerca del mal* (Essais critiques: 77)¹⁵.

La composición del personaje de Clitemnestra halla en la obra de Esquilo, el ámbito más propicio para demarcar el cambio de una situación social y política en la Grecia Antigua. Es a partir de la lectura de estos textos, hasta llegar a la recreación de esta tragedia por parte de Yourcenar, que se hace presente el tema del destino fijado junto a la posibilidad de cambiarlo. Por esta razón, es que nuestro trabajo intenta comprender hasta qué punto en estas obras se plantea que el encadenamiento de actos crueles e ilegítimos, cometidos por seres envilecidos y desgraciados, puede acarrear consigo la extinción de una estirpe (o de un tipo de sociedad) y el desprestigio de sus instituciones.

La cuestión del cuerpo

¹⁴ Se recomienda consultar el artículo “¿Qué es una mujer? O la condición sentimental de la mujer” por Isabel Morante Deusa, en la obra antes citada: *Mujeres en la historia del pensamiento*.

¹⁵ Los términos resaltados han sido traducidos literalmente y se han constituido en otras palabras claves para el desarrollo de este trabajo.

Un cuerpo es la *materialidad de un sujeto de verdad*, que cumple con su destino al manifestar su singularidad en un tiempo determinado (Badiou: 529). Esta definición podría verse enriquecida con el pensamiento de Foucault— aunque desde matrices conceptuales diferentes— a la hora de preguntarse quiénes somos, si sólo *cuerpos simples* o también integramos el denominado *cuerpo moral*. Colocar al sexo como centro y razón de todo, implica también hablar de una verdad acallada por siglos, implica reconocer el carácter excepcional de un sujeto que se expresa en un cuerpo (Historia de la sexualidad 1, 76-77). Concluimos sobre este punto específico, con que la idea de cuerpo que signa a las personificaciones de Electra y de Clitemnestra en la obra teatral de Yourcenar, es la del cuerpo individual, sujeto a unas circunstancias y a unos intereses personales que los protagonistas ponen por encima de todo, incluso por encima de la perpetuidad de su estirpe y del orden político e institucional establecido.

Sin apartarse de su indiscutible apego por la Verdad y la Justicia, M. Yourcenar deja a sus personajes libres de culpa y cargo y así lo declara en el final del Avant-Propos que corresponde a “Électre ou la chute des masques”. La autora califica a sus personajes con el epíteto de “malheureux” (infelices o desgraciados), fundamentalmente al referirse a la pareja de Clytemnestre y Égisthe, “le vieux couple” (la pareja de viejos), para oponerla a la que conforma Électre con el cándido y puro Théodore, los más jóvenes. Ninguno de ellos hubiera encontrado la paz ante un Areópago humano—sostiene M. Yourcenar— y tampoco lograrían exorcizar sus destinos frente a él.

BIBLIOGRAFÍA

Badiou, A. (2006) *Lógicas de los mundos. El ser y el conocimiento 2*, Trad. de María del Carmen Rodríguez, Buenos Aires, 2008.

- Barthes, R. (1977) *Fragments de un discurso amoroso*, Trad. de Eduardo Molina, Argentina, 2011.
- Buxton, R. (2000) *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*, Trad. de César Palma, Cambridge, Religiones y Mitos, Serie dirigida por Francisco Díaz de Velasco.
- Calvo Martínez, J. L. (2002) “La magia en la Grecia arcaica y clásica” en Pérez- Giménez A. y Andreotti, G. C. (Eds), *Daimon Párados, Magos y prácticas mágicas en el mundo mediterráneo*, n°9, Universidad de Málaga.
- Esquilo. «Agamenón», «Las Coéforas» y «Las Euménides», en *Tragedias completas*, Biblioteca La Nación, introducción y notas de Carles Miralles, versión rítmica de Manuel Fernández Galiano, España, 2000.
- Eurípides. “Electra” en *Tragedias II*, Bilioteca Gredos, Madrid, 1982.
- Foucault, M. (1976) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*, Trad. de Ulises Guiñazú, Buenos Aires, 2008.
- Genette, G. (1962) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Trad. de Celia Fernández Prieto, Madrid, 1989.
- Hamamé, G.M. “Clitmenestra: deixis y referencia en la Orestíada de Esquilo”, Graciela C. Zecchin de Fassano (Ed.), Centro de Estudios Helénicos, IdIHCS.
- Kitto, H. D. (1939) *Greek Tragedy. A Litterary Study*, October 26th, 1939
- Miralles, C. *Tragedia y política de Esquilo*, Col. Convivium 7, Barcelona, 1968.
- Nancy, Jean–Luc (2012) “*Nunca tuve gran cosa para elegir en la vida*”, entrevista, por Pedro B. Rey, Buenos Aires, 14 de diciembre de 2012.
- Pageaux, D. H. (1994) “La littérature générale et comparée» y «Marguerite Yourcenar dramaturge» en Bulletin de la Société International d’Études yourcenariennes. 7, (nov. / 1994).
- Rodríguez–Adrados, F. (1995) *Sociedad, amor y poesía en la Grecia Antigua*, Madrid.
- Romilly, J. *La crainte et l’angoisse dans le théâtre d’Eschyle*, Paris, 1958.
- Testimonios y reportajes. *Marguerite Yourcenar. Con los ojos abiertos*, conversaciones con M. Galley, Trad. de Elena Berni, 1982.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadasciniq.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

Tusón Vales, A. “Diferencia sexual y diferencia lingüística” en Lomas, C. (Comp., 1999), *Género, diferencia sexual y educación*, Buenos Aires.

Vernant–Naquet. *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, Paris V, 1989.

Yourcenar, M. (1971) «Électre ou la chute des masques» en *Théâtre II*, Paris.

Yourcenar, M. (1974) “Clytemnestre ou le crime” en *Feux*, Paris.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695